

LA CONQUISTA DE LA ISLA TERCERA (1583)

Ricardo CEREZO MARTINEZ
Capitán de navío

Prólogo.

El año pasado escribí en la *Revista General de Marina* (agosto-septiembre) *Recuerdo de una victoria*, con motivo del cuatricentenario de la derrota infligida por la armada de D. Alvaro de Bazán a la francesa de Strozzi en 1582. Pero aquella victoria, aun siendo importante, entre otras razones porque señala indeleblemente la trayectoria oceánica de la futura estrategia naval de la Monarquía española, fue un éxito que quedó manco dado que la isla Tercera continuó en poder de los seguidores del Prior de Crato; seguía siendo un bien mostrenco al alcance de Francia e Inglaterra, con todas las adversas inferencias que su posesión por cualquiera de ellas hubieran significado para España y Portugal.

En este año de 1983, el cuatricentenario de la recuperación de la isla Tercera *para la corona de Portugal*, merece también rememoración por cuanto es culminación del empeño fallido en 1582. Sin embargo, más que la importancia del hecho histórico en sí, con todas las beneficiosas consecuencias de orden estratégico que España y Portugal obtuvieron, me propongo en este trabajo destacar su interés desde el punto de vista de la guerra naval: en este caso en su aspecto anfíbio. Porque la conquista de la isla Tercera tuvo lugar mediante una operación concebida y preparada para lanzar un ataque desde la mar contra una costa hostil, partiendo de una base —Lisboa— situada a más de 800 millas de distancia del objetivo y con amenaza de intervención de armadas enemigas.

Hoy la doctrina anfibia está muy depurada y el planeamiento y la ejecución de una operación de este tipo responden a una normativa que ofrece a las marinas de guerra un sin fin de posibilidades. D. Alvaro de Bazán y sus asesores carecían de esa doctrina, pero en esencia hicieron lo que cuatro siglos después se hará de manera sistematizada, convirtiendo su experiencia, buen entender y capacidad de decisión, en realidad práctica y fructífera.

Antecedentes.

Cuando Sebastián I de Portugal muere en Alcazarquivir, en 1578, el país sufre los efectos de una larga bancarrota económica, y la balanza de pagos, persistentemente deficitaria, es incapaz de financiar en origen el tráfico de especias en Extremo Oriente y su ulterior comercialización a

Europa. Para remediar en parte la crisis económica, *Portugal se veía cada vez más obligado a recurrir a España para obtener la plata que sólo el imperio colonial español podía entonces proporcionar y, mucho antes de 1580, la prosperidad de Lisboa se había hecho estrechamente dependiente de Sevilla (1).*

Se comprende que al plantearse la cuestión sucesoria de la corona portuguesa al morir el Rey-Cardenal D. Enrique, sucesor de Sebastián I, la burguesía comerciante y financiera y la nobleza acepte de grado los derechos al trono portugués de Felipe II, sobre todo cuando éste promete —y luego reitera en Thomar, en abril de 1581— que observará las leyes y costumbres del país. También lo admite el alto clero lusitano, dispuesto a formar un frente unido con el español y combatir la tendencia a favor de la Reforma, que fructifica ya en Portugal. La Corona portuguesa se une así a la de España en condición de paridad, como se unieron la de Aragón y Castilla un siglo antes; la diferencia, sustancial, estriba en que la potenciación político-económica obtenida con la unión de estas coronas bajo los Reyes Católicos no va a producirse ahora con la de España y Portugal, originaria de un gigante geopolítico, económica y políticamente vulnerable ante el acoso de Inglaterra, Francia y Holanda, sostenido en su mayor parte a expensas del esfuerzo militar español. No sin razón Granvela se mostraba reticente con Felipe II ante los propósitos de éste para la unión de ambas coronas.

Pero el pueblo llano y el bajo clero portugués, de sentimientos profundamente anticastellanos, se resisten a ser gobernados por Felipe II y apoyan la entronización de D. Antonio, Prior de Crato, bastardo de Luis, hijo del Rey Manuel, fallecido en 1521. Mal armada y peor instruida la hueste seguidora del pretendiente, su resistencia es fácilmente quebrantada por los tercios del Duque de Alba, que marcha por tierra sobre Portugal, y por la armada de D. Alvaro de Bazán, que penetra en el estuario del Tajo para neutralizar a la fuerza naval lusitana. Sólo los habitantes de las islas Azores, donde se han refugiado muchos de los oponentes a Felipe II, se resisten a renocerlo como rey y defienden la candidatura de D. Antonio.

Huido el Prior a Inglaterra, la reina Isabel le recibe con honores de soberano, más por encontrar en él un motivo de oposición ante su rival Felipe II, e intentar sacar el mejor partido posible de la difícil situación política que éste atraviesa, que por convencimiento de ver en él al auténtico heredero de la corona portuguesa o creer en sus posibilidades de éxito. Pero es en Francia donde D. Antonio es acogido con mayores promesas de ayuda por parte de Catalina de Médicis, que ve la ocasión de compensar su fracaso en la reclamación de los derechos sobre la corona de Portugal en favor del menor de sus hijos, con el logro de un asentamiento francés en Brasil, prometido por el dadivoso pretendiente cuando sea rey. Con ayuda de hombres y buques franceses: *Antoine et Catherine etaient demeurés d'accord*

(1) J. H. Elliot: *La España imperial 1499-1716*. Barcelona, 1980.

que, luy restabli dans ses Estats, elle auroit pour ses pretentions la région du Brésil (2). Los resultados de este acuerdo no se hacen esperar demasiado.

Cuando los habitantes de las islas de San Miguel y de Santa María han aceptado ya a Felipe II como rey, visto el unánime reconocimiento de éste en todos los territorios del Imperio portugués, y estando en tratos el resto de la población del archipiélago para someterse al nuevo monarca, aparece una pequeña escuadra francesa en la isla Tercera con 500 hombres de guerra y cartas acreditativas del pretendiente prometiendo la próxima ayuda de una poderosa escuadra y 15.000 arcabuceros al mando de Felipe Strozzi, primo de la reina madre de Francia, partícipe con ella en los intentos de establecer colonias francesas en América. Strozzi ha sido tentado por las promesas de Catalina y ve la ocasión de labrarse un porvenir en ultramar con mayores posibilidades de futuro que las ofrecidas por la milicia.

El ofrecimiento galo de ayuda, el fracaso del imprudente intento de D. Pedro Valdés —el 25 de julio de 1581— para recuperar la isla Tercera desembarcando 350 hombres, desbaratados por un rebaño de vacas lanzadas contra ellos por los partidarios del Prior, consolida la esperanza de éstos, afincados en las islas del grupo noroccidental de las Azores. Al año siguiente, la campaña dirigida por D. Alvaro de Bazán proporciona a Felipe II la victoria de su armada frente a la francesa —26 de julio—, al mando de Strozzi, pero —como se ha dicho en el prólogo— esta victoria naval no le da la posesión de las islas rebeldes. El Marqués de Santa Cruz ha retrasado el desembarco en la isla Tercera para esperar y dar protección a la flota de Indias, que manda Fernando Téllez de Silva, y cuando decide llevar a cabo la ocupación, un temporal, propio de los comienzos del otoño, le impide el desembarco. El vencedor de Strozzi se ve, pues, obligado a regresar a Portugal con una importante victoria en su haber, pero dejando las islas en poder de los seguidores del Prior de Crato.

Para mitigar los efectos morales de la derrota, el pretendiente ordena a los capitanes adictos Manuel Serrada, Moro y al francés Bernard de Saint-Pasteur que apresten cuatro naos y dos pataches, con cinco compañías de franceses y portugueses —poco más de 400 hombres—, para que reduzcan a su obediencia a los habitantes de las islas de Cabo Verde. La expedición fracasa en su intento de dominar la isla de San Nicolás, pese a contar con la ayuda de tres naos inglesas —que dicen dirigirse a Perú y se suman a los atacantes ante las perspectivas de botín—, limitándose a apresar cuatro pesqueros y dos pataches portugueses antes de regresar con las manos vacías a la isla Tercera.

Los preparativos de Felipe II; instrucciones para la jornada de la isla Tercera.

Para liquidar de una vez la rebeldía, Felipe II toma medidas desde

(2) Charles de la Roncière: *Histoire de la marine française*, libraire Plon, París, 1923 (Hermann Taffin, S. de Torsay, *la Vie, mort et tombeau du haut et puissant seigneur Philippe Strozzi*, París, 1608).

principios de 1583 con el propósito de anticiparse a la llegada a la Tercera de nueva ayuda francesa y antes de que *los de la tierra se puedan fortificar más de lo que estuvieren* (3).

Fecha el 10 de febrero, remite Felipe II tres instrucciones al Marqués de Santa Cruz, capitán general de las galeras de España y *del armada que he mandado juntar en el río y puerto desta ciudad de Lisboa y de la gente de guerra del ejército que ha de ir en ella* (3). Pretende el Rey que la fuerza expedicionaria pueda *partir para fin del mes de marzo que viene o mediados de abril sin que pueda pasar dél (...) antes de que puedan ir a ella* (la isla Tercera) *los navíos que se podrían aprestar en Francia* (3).

En esa fecha se hallan ya concentrados en Lisboa 2 galeazas napolitanas, 12 galeras de España, 5 galeones, 17 naves mediterráneas, 7 naves cantábricas, 12 carabelas portuguesas y 7 barcazas de desembarco (4), y el Rey encarga a Bazán de la dirección de su alistamiento, *carena, adovio y adrezo (...) con mucha brevedad (...) y se les abre portañuelas para la artillería a las que no las tuviesen*. Otras 7 naos gruesas, 12 pataches y 15 pinazas besugueras —zabras— se están armando en los puertos del Cantábrico bajo la inspección del capitán general de la provincia de Guipúzcoa, García de Arce, quien tiene orden del Rey de concluir las obras de modificación con tiempo suficiente para que estén en Lisboa del 10 al 15 de marzo y puedan en estas fechas embarcar bastimentos, artillería y municiones. Por otra parte, se han de incorporar 200 marineros de Cataluña y 400 genoveses para ser distribuidos entre los buques de la armada. Si es menester, ordena el Rey a D. Alvaro que embarque y ponga a punto las naos y navíos que hagan falta *según la gente de guerra que hubiese de ir en ella* en la armada.

El capitán general de la Artillería de la Corona, D. Francés de Alava, se encarga, por orden del Rey, de proveer a los buques de artillería, pólvora, armas, municiones y otros pertrechos de guerra, los cuales distribuirá D. Alvaro de Bazán entre sus buques, *de manera que vayan bien y competentemente proveídos*. La gente de guerra que se ha de *levantar* para alcanzar el número que ha de embarcar *se levantará al tiempo que convenga (...) porque no se deshaga ni huya, como lo hizo el año pasado por haberse anticipado en venir*. D. Francés de Alava se encargará de que se provea de armas a esta gente: Andrés de Alva tiene a su cargo el aprovisionamiento de la armada y gente de guerra para seis meses.

Felipe II se da cuenta que, *estando el tiempo tan adelante y conviniendo que salgáis (...) con tanta brevedad*, es necesario acelerar los preparativos en lo referente a la aguada y embarque de bastimentos, *que es una de las cosas que (...) suele dilatar la partida de una armada*. Los 50 días que han de transcurrir entre el 10 de enero —fecha de las instrucciones— y mediado abril, para que se haga a la mar la armada, conforme a sus intenciones,

(3) Instrucción Real al Marqués de Santa Cruz para la jornada de la isla Tercera, punto 15. C. Fernández Duro, *La Conquista de las Azores*.

(4) La mayor parte de estos buques —salvo las galeazas y dos galeones— proceden de la armada organizada para la jornada de la Tercera del año anterior.

constituyen un plazo muy corto para culminar la multitud de actividades secuenciales que han de poner en disposición de guerra los buques y hombres que el Marqués de Santa Cruz aconseja al Monarca: un centenar de embarcaciones de todas clases y unos 15.000 hombres de mar y guerra.

La inexistencia de estructuras permanentes del Estado para la reposición y mantenimiento de la fuerza naval en la situación de guerra que soporta la monarquía española, prácticamente ininterrumpida desde el reinado de Carlos I, conduce a buscar la solución de este menester en el viejo sistema de *asientos*, que pone en manos de particulares tareas y responsabilidades que deberían cumplir órganos del Estado —como ocurre en los arsenales de Venecia y Turquía—, para desarrollarlas con la continuidad y orden que exigen el continuo empleo de las armadas frente a los enemigos de España. Las obras por asiento tienen la ventaja de que descargan de trabajo a la administración en el acopio de materiales —especialmente maderas— y proporcionan a precio y plazo fijos la entrega de los buques acabados. Sin embargo, la práctica muestra que cuando la mano de obra y los precios sufren alzas, el asentista respeta los costes estipulados a costa de la calidad, y que las de fechas de entrega se retrasan continuamente a causa de las demoras en el acopio de materiales. Por esto, el Rey apremia a D. Alvaro para que se cumplan sus previsiones; la armada de Bazán no estará lista para las fechas previstas, ni mucho menos, y la partida hacia las Azores no tendrá lugar hasta el 23 de junio, perdiéndose la ventaja que perseguía el Rey de anticiparse a la llegada de ayuda francesa a la Tercera.

En esta época, la persistente rivalidad de Inglaterra y Francia hacia España, más manifiesta desde que Felipe II reina también en Portugal, muestra ya con toda evidencia que el Atlántico es centro habitual de operaciones, y existe una corriente de opinión importante para crear una armada permanente constituida por buques de la Corona. Se reconoce la inconveniencia de recurrir a los asientos y al embargo de buques particulares, tanto por las perturbaciones que ocasiona en el comercio y los altos costos de conversión como la necesidad de que los buques de guerra se construyan de origen para este fin, pero que no se acierta a realizar las construcciones y mantenimientos por *administración*, también en uso, ni a modificar el sistema de asientos, y la situación se mantendrá sin variación hasta el reinado de Felipe III, cuando D. Diego Brochero proponga su organización de la Armada.

Las instrucciones de Felipe II al Marqués de Santa Cruz no sólo contienen normas y órdenes para la preparación de la armada, sobre libranza de dinero y provisión de vituallas y disciplina, sino también relativas al aspecto general de cumplimiento de la jornada.

Destaca en primer lugar el cometido de destruir a la armada o navío enemigos que vayan en socorro de la isla Tercera o a hacer otros daños, todo lo cual —dicen las instrucciones— *tendréis mucha cuenta y cuidado en*

impedírsele. En este caso, Bazán no deberá saltar a tierra para dirigir la operación de conquista, sino que permanecerá embarcado al mando de la armada para cumplir aquel cometido; y será D. Lope de Figueroa quien dirija la invasión. Sin embargo, en ausencia de amenaza naval por parte del adversario *ni de enemigos que sean en número*, saltará a tierra D. Alvaro, dejando en la mar una persona capacitada y gente de guerra suficiente para combatir y destruir cualquier armada o navíos que pretendan socorrer al enemigo o atacar la armada propia. A los corsarios hay que combatirlos sin contemplaciones, imponiendo la pena de muerte si no es la primera vez que salen a la mar a robar.

Antes de proceder al desembarco en fuerza, ordena Felipe II al capitán general de la Armada que deberá procurar que los rebeldes vuelvan por convencimiento a *la obediencia del Rey*. En caso contrario, *si no se redujeren y rindieren, ni lo quisieren hacer por bien, emprenderla héis* (la obediencia) *por fuerza de las armas*. Las ciudades de Angra y Plaia no podrán ser saqueadas —excepto monasterios e iglesias— si, incluso habiendo desembarco en fuerza, sus habitantes se avienen a concierto y obediencia.

La misma política se deberá seguir para la reducción de las islas de Fayal, San Jorge y demás islas rebeldes.

Respecto a detalles de la ejecución, nada indica Felipe II a D. Alvaro de Bazán, pues reconoce que *en las particularidades de la desembarcación, aunque es en lo que todo consiste, mas por ser consideraciones que dependen de tiempo y lugar, y así propias de los presentes, me remito a lo que allí acordasedes con consejo de los que lleváis*. No podía el Rey añadir más a su instrucción porque el *lugar* estaba muy alejado de El Escorial y lo que podía ocurrir en *el tiempo* era impredecible para él. Sólo la capacidad de mando de Bazán, la experiencia y sana razón de sus generales y capitanes para evaluar la información sobre el enemigo, podían ofrecer los datos precisos para hallar la solución al problema del desembarco.

En la última instrucción escrita de Felipe II, fechada el 6 de junio en San Lorenzo del Escorial, ordena explícitamente la conquista de la isla más importante del conjunto rebelde, ya que no conviene *ir de principal intento a ninguna de las otras islas rebeldes antes de emprender la Tercera*. Aunque da como misión circunstancial la ocupación de las restantes *si el tiempo acertare echaros sobre algunos otra de las dichas islas*. Pero deja bien explícito el Rey que *no llevándoos allí el tiempo, no hay que pensar en esto, sino dejarlo para después de allanada la Tercera*.

Preparativos franceses para intervenir en las Azores.

La derrota del 26 de julio de 1582 llena de estupor a la corte de París, y mientras se buscan responsables entre los comandantes franceses, se emprenden febrilmente intentos de organizar una nueva armada para vengar la afrenta del fracaso. Pero no existen en Francia buques en cantidad y calidad para medirse con los de la Armada española; y mientras Enri-

que III se ocupa del presupuesto para obtener naves y armamento, su madre, Catalina de Médicis, acude en repetidas solicitudes de ayuda a los países escandinavos y las ciudades hanseáticas (5); pero las negociaciones requieren tiempo y se han de acelerar los preparativos porque se tienen noticias de que Felipe II prepara una nueva expedición para la isla Tercera.

También se conciben planes para incendiar los buques españoles que se alistan en los puertos del Cantábrico. Mas no se consigue otra cosa que movilizar 15 buques al mando del Comendador Aymar de Chaste y 9 compañías de soldados a las órdenes del maestro de campo Caravaques y del sargento mayor Battista Servigni; también participan 4 compañías de soldados ingleses. Por su parte, D. Antonio está en relación con el sultán turco para convencerle de los beneficios que le reportaría el envío de una armada a las Azores.

En marzo, el embajador español en París, D. Juan Bautista de Tassis, informa al monarca español que en Francia se prepara una armada de seis u ocho navíos —con más de 1.000 hombres de guerra al mando de Chaste— que llevan munición, pólvora, picas y herramientas para levantar fortificaciones (6). Pero él —el embajador— cree que el destino de la armada es un desembarco en las costas de Galicia o Portugal para obtener una posición fortificada para *entablar mayores designos*. No imagina Tassis que el golpe que se prepara vaya destinado a la Tercera, porque tiene noticia de que D. Antonio ha fletado un navío para trasladar a la isla unos 150 portugueses, y le parece que este preparativo sería un despropósito si se pretendiera llevar a las Azores la fuerza confiada a Chaste; el embajador español se equivoca por completo en esta ocasión; sus espías han fracasado hasta ahora en sus averiguaciones.

De la actitud de Inglaterra, Felipe II recibe información frecuente de su embajador, D. Bernardino de Mendoza. La reina Isabel se muestra cautelosa a pesar de las instancias de Leicester y Walsingham para que intervenga en favor de D. Antonio en colaboración con Francia, mas solamente obtienen la promesa de ayuda en dinero y buques cuando se haya reunido la fuerza que ha de apoyar al pretendiente. En última instancia, después de no pocas vacilaciones, sólo autoriza la participación de cuatro compañías de soldados ingleses.

Según relaciones fidedignas de la época (7), a Chaste se le asigna una armada de 15 buques: 7 naos, 4 galeones, 2 navíos ingleses, 1 urca y 1 carabela, provistos de pólvora, munición, armas, instrumentos propios de la ingeniería militar y unas 100 piezas de artillería gruesa para reforzar la que ya está instalada en la Tercera. Los 1.000 hombres de guerra —1.200 según otras fuentes— constituyen el contingente humano de combate; otros 500 soldados franceses quedaron en la isla en el verano de 1582, procedentes

(5) La Roncière, op. cit.

(6) Informe fechado el 16 de marzo de 1583. Colección Sans de Barutell.

(7) *Relación de las naos y otros bajeles que se tomaron de la armada de Francia (...) y Relación del viaje del comendador de Chaste.*

de la tropa embarcada en la armada de Strozzi. Hay informaciones que elevan este número a 700 o más hombres y una compañía de ingleses (8). Esta fuerza está al mando de los capitanes Charles de Bordeaux y Baptiste.

Según manifestaciones del Prior de Crato, en la isla hay de 6.000 a 7.000 portugueses armados a las órdenes del gobernador —algunos le llaman Virrey— Manuel de Silva, Conde de Torres Vedras, pero las cifras compulsadas en el despliegue de fuerzas para la defensa de la isla arrojan cantidades comprendidas entre los 3.000 y 4.000 hombres.

Antes de que Chaste tenga tiempo de cerciorarse de las posibilidades de éxito que puede tener la intervención francesa en Azores —pintado demasiado fácil por el Prior de Crato—, el 17 de mayo se ve obligado a partir, acuciado por Catalina de Médicis, cuando conoce la noticia del embarco en Lisboa de la fuerza expedicionaria organizada por D. Alvaro de Bazán para reducir a los rebeldes.

Defensa de la isla Tercera; despliegue de fuerzas del Comendador de Chaste.

De 18 millas en dirección este-oeste y 11 en sentido norte-sur, esta isla es la más importante del archipiélago de las Azores, la más poblada —unos 10.000 habitantes antes de que se refugiaron en ella muchos portugueses partidarios del Prior de Crato—, la más fértil y la que reúne mejores condiciones para acoger en puerto y abastecer de agua y víveres a las flotas provenientes de Indias. Sus costas septentrional y de poniente son ásperas y abruptas, siendo más acogedoras la meridional y la levantina, en las que se ubican las principales villas de la isla, aunque también en este litoral son contados los lugares de fácil acceso del mar hacia el interior.

Está surcada la isla por una cordillera de origen volcánico, que la atraviesa en su parte central de este a oeste, con alturas del orden de los 1.000 metros en su extremo occidental. En sus laderas se cultivan viñedos y están pobladas de bosques. En la pequeña altiplanicie se hallan fértiles tierras de labor dedicadas en su mayor parte al cultivo del trigo, lino, frutas y legumbres. La cabaña animal está constituida por ganado vacuno, lanar y de cerdo, abundando las aves de corral y los conejos.

La capital, Angra, está situada en la medianía de la costa sur, al resguardo de una pequeña peninsulita constituida por el promontorio denominado Monte Brasil —170 metros de elevación—, cortado a pico por la parte que cae al mar y descendiendo suavemente por el norte, lo cual facilita la defensa de la ciudad, que se extiende en la llanura, al norte y nordeste de dicho monte.

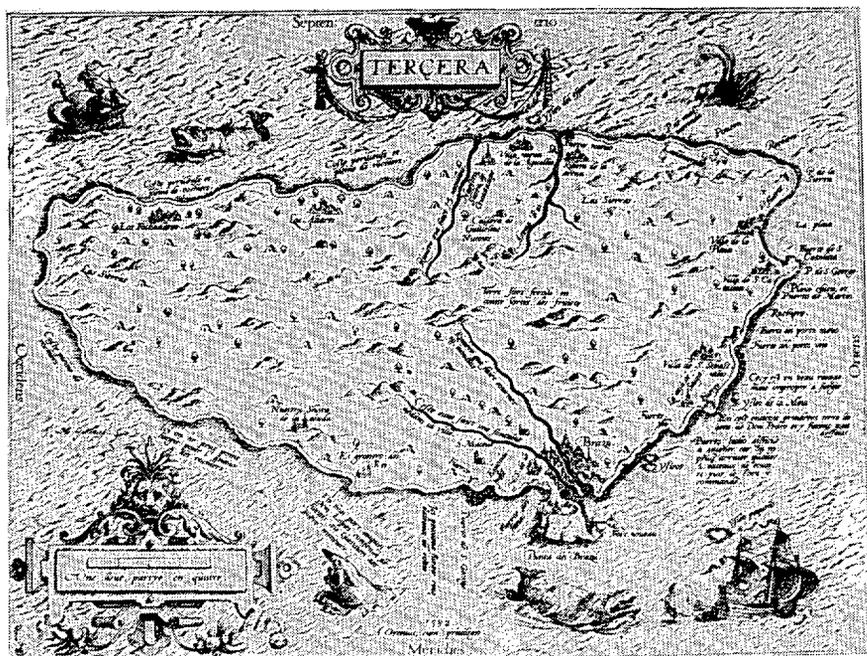
A poniente y levante del pequeño istmo que une el Monte de Brasil a la isla pueden fondear embarcaciones de cierto porte y es factible el desembarco, dadas las características de la costa baja que concurren en estos parajes, especialmente durante el verano, época en que los vientos predomi-

(8) E. M. Tenison: *Elisabethan England*.

nantes son bonancibles y soplan del noroeste y del oeste. Sin embargo, con viento y mar del sur y del sudeste la maniobra de desembarco es peligrosa.

Desde Angra, hasta la punta que hoy se llama Punta das Contendas, el cabo más saliente hacia el sudeste, la costa, toda de piedra, corre en un espacio de 7 millas, salvo alguna que otra pequeña playa de poca extensión. El tramo de costa, recortada en multitud de calas, que corre en dirección norte y norte-nordeste hasta la punta de San Jorge —hoy do Baxio—, es prácticamente innacesible por las escarpaduras y los fondos de piedra.

Desde la punta de San Jorge hasta la de la Sierra —llamada hoy de Malmerenda— se extiende la ensenada de la Plaia, limpia, de mucho fondo,



Portugalia Monumenta Cartographica, III, plate 368.

con playa y fondeaderos de arena. Puede esta bahía albergar toda una escuadra resguardada de los vientos y mar del tercero y cuarto cuadrantes. Pero es desabrigada para los vientos de los otros dos cuadrantes, por lo cual se debe estar presto a dar la vela cuando empiecen a soplar con componente este.

Lo que resta de la costa de la isla Terceira, que es toda la cornisa del norte, la porción de poniente y la del sudoeste es —como se ha dicho— la parte más inaccesible y escabrosa del litoral, salvo en el acceso a las villas denominadas Villa Nueva de Agualla y Ribera de la Arena, que se han de tomar con muchas precauciones, con vientos y mar de componente norte, frecuentes en verano.

La geografía de la isla y su entorno hidrográfico ofrecen, pues, características para disponer una buena defensa contra cualquier ataque en fuerza proveniente de la mar, y los recursos naturales reforzados con abundantes almacenes de trigo permiten la manutención de una considerable fuerza defensiva. El Prior de Crato tiene así motivos para mostrarse optimista y confiado en la capacidad del Comendador Aymar de Chaste, para impedir el intento de ocupación que va a llevar a cabo D. Alvaro de Bazán, porque, además, durante los tres años de rebeldía contra Felipe II, sus seguidores, dirigidos por el Conde de Torres Vedras, han construido fuertes, excavado trincheras y emplazado piezas de artillería a lo largo de la costa accesible desde el mar, aprovechando las ventajas defensivas del terreno.

Como las villas de Plaia y Angra son las más importantes de la isla y radican en los extremos de la zona probable de desembarco, Chaste establece en ellas fuertes defensas. En Plaia sitúa su cuartel general y estaciona 400 soldados franceses, cuatro compañías de portugueses y 60 jinetes designados para recorrer la costa, vigilarla y comunicar los movimientos del enemigo; una fuerte defensa artillera protege el entorno costero de la ciudad contra la invasión.

La defensa de Angra descansa también en la numerosa artillería emplazada en los fuertes que la circundan y en la de los buques de su armada fondeada frente a esta plaza, más que en el contingente humano de 300 hombres allí estacionado. Son 31 los buques con que cuenta Chaste para defender Angra, según el sistema de *encastillamiento* que ha elegido, en vez de optar por el mejor partido que da la movilidad de su fuerza naval, creando una amenaza a D. Alvaro de Bazán, muy a tener en cuenta por éste a la hora del desembarco, cuando su armada esté empeñada en las tareas de llevar la gente a tierra y apoyarla desde la mar.

Los 31 buques son: los 15 que vinieron de Francia con las tropas y otros 16 portugueses al mando de Manuel Serradas, capitán general del Prior de Crato (9); todos se mantendrán inactivos durante la acción de desembarco y caerán en poder de los vencedores.

El maestre de campo de Chaste, *Monsieur Caravaques*, según figura en las relaciones de parte españoles, con unos 250 soldados franceses y más de 1.000 hombres a las órdenes del Conde de Torres Vedras, seguirán por tierra los movimientos de la armada española, desplazándose por los viñedos paralelamente a la costa entre Porto Judeo y Plaia, para contraatacar cuando los invasores pongan el pie en tierra, tratando de consolidar la cabeza de playa ocupada.

Por último, la guarnición de la isla de Fayal se ha reforzado con cuatro compañías de soldados franceses y una de ingleses, al mando del capitán Charles de Bordeaux.

Desde su llegada —el 14 de junio—, Chaste reorganiza la defensa de la isla a base de una cadena costera de fuertes —44 en total, entre los de

(9) Relación de naos y otros bajeles que se tomaron (...).

construcción y fagina— y unas 300 piezas de artillería gruesa desplegadas en la costa meridional y levantina, más vulnerable a los ataques desde la mar. Largos tramos de trincheras unen materialmente los fuertes establecidos entre San Mateo, al sur, y Biscoitos, al norte: unas 35 ó 36 millas de costa en total. Pero impedimento mayor que las trincheras es el que ofrecen las laderas de los montes que llegan casi al mar, escalonadas con bancales de viñedos cercados, cruzados por cañadas, diseminados entre cerros escarpados; impedimentos todos susceptibles de convertirse en parapeto o reducto de defensa contra los que han de avanzar de abajo arriba, trepando y saltando obstáculos.

Movimiento hacia el objetivo; armada y fuerza de desembarco.

El 18 de junio, D. Alvaro de Bazán comunica a Felipe II que la armada está lista para dirigirse a las Azores y el 23 parte del estuario del Tajo. Constituyen el grueso de la armada: 2 galeazas, 5 galeones —3 del Rey, 2 de D. Alvaro— y 30 naos gruesas, cuya misión es la de transportar a la gente de guerra a la zona objetivo y dar protección a las fuerzas del convoy de transporte y cobertura ante posibles ataques de armadas de Inglaterra y Francia (10); el convoy está formado por 12 pataches, 15 zabras, 1 navío y 7 grandes barcas de desembarco. Catorce carabelas constituyen las fuerzas ligeras de descubierta. Por último, 12 galeras serán las encargadas de batir con una artillería las defensas costeras del sector de desembarco y remolcar a las barcas de asalto —las 7 que parten con la armada más otras 22 que se encuentren en San Miguel— hasta la playa. *En la ayuda de las galeras consiste tan principal parte, como sabéis*, del buen suceso, dice Felipe II a Bazán en la instrucción que le remite antes de que éste se haga a la mar, el 6 de junio, desde El Escorial.

En total salen de Lisboa 91 embarcaciones, llevando a remolque las 7 barcazas de desembarco, con un desplazamiento de 20.217 toneladas, tripuladas por 3.823 hombres de mar y 2.708 de remo. La nave insignia es el galeón *San Martín*, de 1.200 toneladas, al mando del capitán Marolín de Juan (11).

De acuerdo con la relación de Bernardino de Escalante, incluida en sus *Diálogos del arte militar*, publicados en letra impresa en el año 1583 (12), los bajeles montan 684 cañones. A saber: 110 de bronce en los galeones del Rey; 452 de bronce y 122 de hierro colado en las naves. Nada dice de las galeazas ni de las galeras. Sin embargo, se puede efectuar una apreciación muy aproximada a este respecto a fin de obtener una idea aceptable de la masa de fuego que es capaz de hacer la armada salida de Lisboa para recuperar las islas rebeldes.

(10) Instrucción Real al Marqués de Santa Cruz de 10 de febrero de 1583; punto 18. C. Fernández Duro. *La Conquista de las Azores*.

(11) *Relación del estado en que va el Armada*. Colección Sans de Barutell. Ver anexo I.

(12) Ver anexo II.

Las dos galeazas, a tenor de la gente embarcada y del armamento general de la época, pueden montar entre 30 y 50 cada una, y las galeras a razón de 5 piezas por unidad. Aceptando el armamento mínimo entre todos estos buques se suman 120 piezas artilleras del tipo culebrina, cañón y cañón pedrero en sus diversas variantes, de bronce y hierro colado, que agregadas a las 684 dichas anteriormente rebasan la cifra de 700 piezas. Representa ésta una capacidad de fuego nada desdeñable, que ofrece muchas posibilidades de empleo en una operación de desembarco como la emprendida.

La gente de guerra embarcada está constituida en total por 8.841 hombres (13). Sumando a éstos los 2.600 hombres del tercio de Agustín Iñiguez de Zárate —según orden de Felipe II contenida en las instrucciones al Marqués de Santa Cruz—, estacionados en San Miguel desde el año anterior y los 436 caballeros, capitanes y soldados entretenidos, la cifra se eleva a 11.441, u 11.141 si se acepta la cantidad de 2.300 hombres recogidos en San Miguel, de dicho tercio, según refieren otras informaciones (14). En cualquier caso, la tropa embarcada es cuantitativamente poderosa; cualitativamente, la mejor de Europa.

La logística para proveer al mantenimiento de esta fuerza operativa, que rebasa los 15.000 hombres, con casi 1.000 piezas de artillería, además de la arcabucería y mosquetería, durante cuatro meses, provisiones de pólvora, municiones, alimentos y atención sanitaria, se ha tenido en cuenta con toda meticulosidad, incluido un hospital de campaña con personal, medicamentos, instrumentos de cirugía y camas (15).

En la maniobra de salida, una varada de la nao *Santa María del Socorro* en la barra del Tajo la obliga a regresar a puerto; y cuatro días después, el 27, se le desprende el timón a la *Santa María de la Costa*, volviéndose también atrás. Los hombres de guerra de ambas son distribuidos entre las demás naos para continuar viaje hasta las Azores.

Visto que el tiempo lo permite —se navega *con vientos escasos por bolina* (16)—, y siguiendo las instrucciones de Felipe II, el día 26 ordena Bazán que se destaquen por delante las galeras al mando del capitán Diego Medrano, llegando a San Miguel el 3 de julio; y el 13 el resto de la armada fondea en Villafranca y Punta Delgada para hacer aguada y embarcar en las galeras y pinazas a los hombres de Agustín de Iñiguez.

Hasta el 19 se dedican las actividades a distribuir la artillería de batir municiones, los carros, mulos, e impedimenta en las barcas en disposición para ser puestas en tierra. La marcha hacia la zona de desembarco se retrasa a causa de los vientos contrarios, lo cual da ocasión de apresar una embar-

(13) *Ibidem*.

(14) Otras relaciones, como las de Navarrete y Salazar, presentan cifras de hombres y toneladas algo distintas, pero muy aproximadas, a las aquí citadas. Las diferencias que se obtendrían compulsando relaciones fidedignas de las casi recientes operaciones de la 2.^a GM, por ejemplo, quizá mucho mayores.

(15) Ver anexo II.

(16) Mosquera Figueroa: *Relación de la jornada (...)*.

cación procedente de la Tercera, cuyos tripulantes, salidos en busca de información de la armada de D. Alvaro de Bazán, se convierten en informadores de éste, facilitándole datos importantes sobre las medidas de defensa del Comendador Chaste: localización de fuertes, lugares favorables para el desembarco, distribución de las tropas, baterías, y calibre de los cañones, altura de las trincheras, etc. El viento de poniente obliga a los buques a mantenerse bordeando la bolina hasta que salta un viento del lesnordeste, que permite gobernar a la vuelta de la Tercera el día 22, y fondear frente a la villa de San Sebastián —tres millas al sur de la ciudad de Plaia— en 60 brazas de fondo, entre el 23 y el 24, toda la armada.

El día anterior, cuando los vigías de la isla Tercera señalan la presencia de la imponente armada de Bazán, vencedor de Strozzi el año anterior, cunde el pánico en la isla y desertan tres naos de la armada de Chaste: *La Joyeuse Marguerite*, buque insignia, *Le Roy* y *Le Passavant*; sin que los ruegos del almirante francés, que los sigue durante un trecho a bordo de un patache, puedan disuadir a los capitanes (17).

Apenas fondeada la armada, D. Alvaro de Bazán destaca un emisario a requerir la paz de parte del Rey, prometiendo la salida libre a los extranjeros con armas, banderas y equipajes. Pero el enviado —el portugués Manuel González Rabelo— es recibido con nutrido fuego de artillería, mosquete y arcabuz, salvando la vida de verdadera casualidad.

Ante el fracaso de la embajada de paz decide el Marqués de Santa Cruz enviar en una pequeña embarcación a los dos portugueses apresados días antes, con una carta dirigida al gobernador rebelde Manuel de Silva. Y para reforzar con su propia presencia la nueva gestión pacificadora, embarcan él y su plana mayor en una galera, que, escoltada por otras dos y dos pinazas, acompaña al barquichuelo de los mensajeros hasta la bahía de Angra. Pero tanto aquélla como ésta son rechazados con nutrido fuego de la artillería emplazada en los castillos que defienden la ciudad, teniendo los emisarios que ganar la costa a nado.

DESPLIEGUE DEFENSIVO DE LA ISLA TERCERA

Emplazamiento	Artillería	Hombres
Fuerte de San Mateo y trinchera circundante.	5 piezas de hierro. 2 falconetes de bronce. 3 piezas de hierro colado de 7 a 11 quintales. 1 verso de bronce.	

(17) La Roncière: Op. cit.

Emplazamiento	Artillería	Hombres
En fuertes y trincheras entre S. Mateo y Angra.	2 sacres (15 y 18 quintales). 18 piezas hierro colado de 5 a 18 quintales. 1 pieza de hierro. 3 versos (2 dobles). 2 esmeriles de 149 libras. 1 falconete.	
Fuerte San Benito en la falda del Monte Brasil.	1 pedrero de bronce. 4 piezas hierro colado, 7 a 12 quintales. 1 esmeril, 7 quintales. 1 medio cañón pedrero.	
Fuerte San Antonio en Monte Brasil.	1 media culebrina, 36 quintales. 1 pedrero grande. 1 sacre, 19 quintales. 2 medios sacres, 10 quintales. 3 piezas hierro colado, 13 a 15 quintales. 2 esmeriles grandes.	2 capitanes, 100 franceses, 2 compañías portuguesas (entre este fuerte y el de San Miguel).
Castillo de San Sebastián, en Monte Brasil.	1 cañón de batir (bronce). 1 culebrina de 21 palmos (bronce). 2 medias ídem (bronce). 2 sacres (bronce). 1 medio cañón (bronce). 6 piezas de hierro.	
Angra		2 capitanes, 170 franceses, 1 compañía portuguesas.
Fuerte San Antonio, en Puerto Judeo.	2 piezas de bronce, 25 quintales una, ochavada la otra. 2 ídem de hierro colado, 8 y 10 quintales. 1 ídem de hierro, 11 quintales.	
Trinchera frente los Isleos.	2 piezas de hierro colado.	
Fuerte del Pico de Salvador Coello.	2 ídem hierro colado 11 y 18 quintales.	

LA CONQUISTA DE LA ISLA TERCERA (1583)

Emplazamiento	Artillería	Hombres
Fuerte «El Porto», casa la Salga.	1 pieza ochavada, 18 quintales. 3 ídem hierro colado, 10 a 15,5 quintales. 2 ídem hierro, 13 quintales. 1 falcón, 7 quintales.	1 capitán, 40 franceses, 2 compañías portuguesas.
Fuerte de «Las Muelas».	3 piezas de hierro colado. 2 falcones grandes, 6 quintales. 1 pieza de hierro.	
Fuerte de San Sebastián, en Porto Novo.	6 piezas de hierro colado de 20 quintales. 5 ídem de hierro de 8 quintales.	1 capitán, 40 franceses, 1 compañía portuguesa.
Fuerte de la punta de Ribera Seca.	2 piezas de hierro colado, 7 y 12 quintales.	
Fuerte las Perezolas.	1 media culebrina. 1 falcón grande de 14 quintales. 2 piezas de hierro colado, 7 y 11 quintales.	
Gil Fernández.		1 capitán, 60 franceses, 3 compañías portuguesas.
Santa Margarita.		1 capitán, 40 franceses, 2 compañías portuguesas.
Fortaleza de Porto Marín y trinchera circundante.	1 pieza hierro colado, 20 quintales. 1 pieza hierro 18 quintales. 3 ídem 12,5 quintales. 2 versos de bronce. 2 falcones pedreros. 3 piezas hierro colado.	1 capitán, 80 franceses, 1 compañía portuguesa.
Fuerte de Santa Catalina.	1 media culebrina, 35 quintales. 4 piezas de hierro colado, 12 quintales. 1 falcón de 6 quintales. 1 verso de bronce.	1 capitán, 50 franceses, 2 compañías portuguesas.

Emplazamiento	Artillería	Hombres
Puerto Pescart		1 capitán. 60 franceses. 1 compañía portuguesa.
5 fuertes entre el anterior y Plaia (Do Pao, Medio Faul, S. Antón, baluarte, Las Chagas).	4 medias culebrinas. 14 piezas de hierro colado, 12 quintales. 4 bombardas de hierro. 2 versos. 1 esmeril.	
Fuerte S. Franciseo, Plaia.	1 pieza hierro colado, 15 quintales. 4 de hierro, 6, 8, 12 y 14 quintales.	Comendador Chaste, 60 jinetes, 4 capitanes, 400 franceses, 400 portugueses.
Fuerte Nuestra Señora de la Luz, Plaia.	1 media culebrina, 28 quintales. 1 verso de bronce. 3 piezas hierro colado, 16 quintales.	
Fuerte de San Pedro, Plaia.	1 medio cañón pedrero, 13 quintales. 1 falcón de falcón de bronce. 2 versos de bronce. 2 piezas hierro colado, 5 quintales.	
Fuerte Santa Cruz, Plaia.	1 cañón reforzado de batir, 35 quintales. 1 cañón pedrero de bronce. 1 medio cañón pedrero. 3 piezas hierro colado, 11 quintales. 2 versos de bronce.	
Fuerte de la Concepción, Plaia.	2 cañones de batir. 1 esmeril grande de bronce. 2 piezas de hierro colado, 10 quintales.	
Trinchera entre los fuertes anteriores.	3 versos de bronce. 1 pieza hierro colado.	
Emplazamientos varios	4 piezas de bronce. 4 piezas de hierro. 1 culebrina de bronce. 1 pieza de hierro colado.	

LA CONQUISTA DE LA ISLA TERCERA (1583)

Emplazamiento	Artillería	Hombres
Villañova		1 capitán, 20 marineros, 1 compañía portuguesa.
Cuatro Ribeiras		1 sargento, 15 franceses.
Los Biscoutos		1 capitán, 60 franceses.
Otras piezas	4 falcones de bronce. 2 esmeriles de hierro. 3 medios cañones.	
En los buques.	91 cañones.	
TOTAL	294 piezas.	4.300 hombres aparte de los artilleros.

En la isla de Fayal hay además 4 compañías de franceses y una de ingleses al mando del capitán Charles de Bordeaux: unos 500 hombres, sin contar los portugueses armados, de los que se desconoce el número.

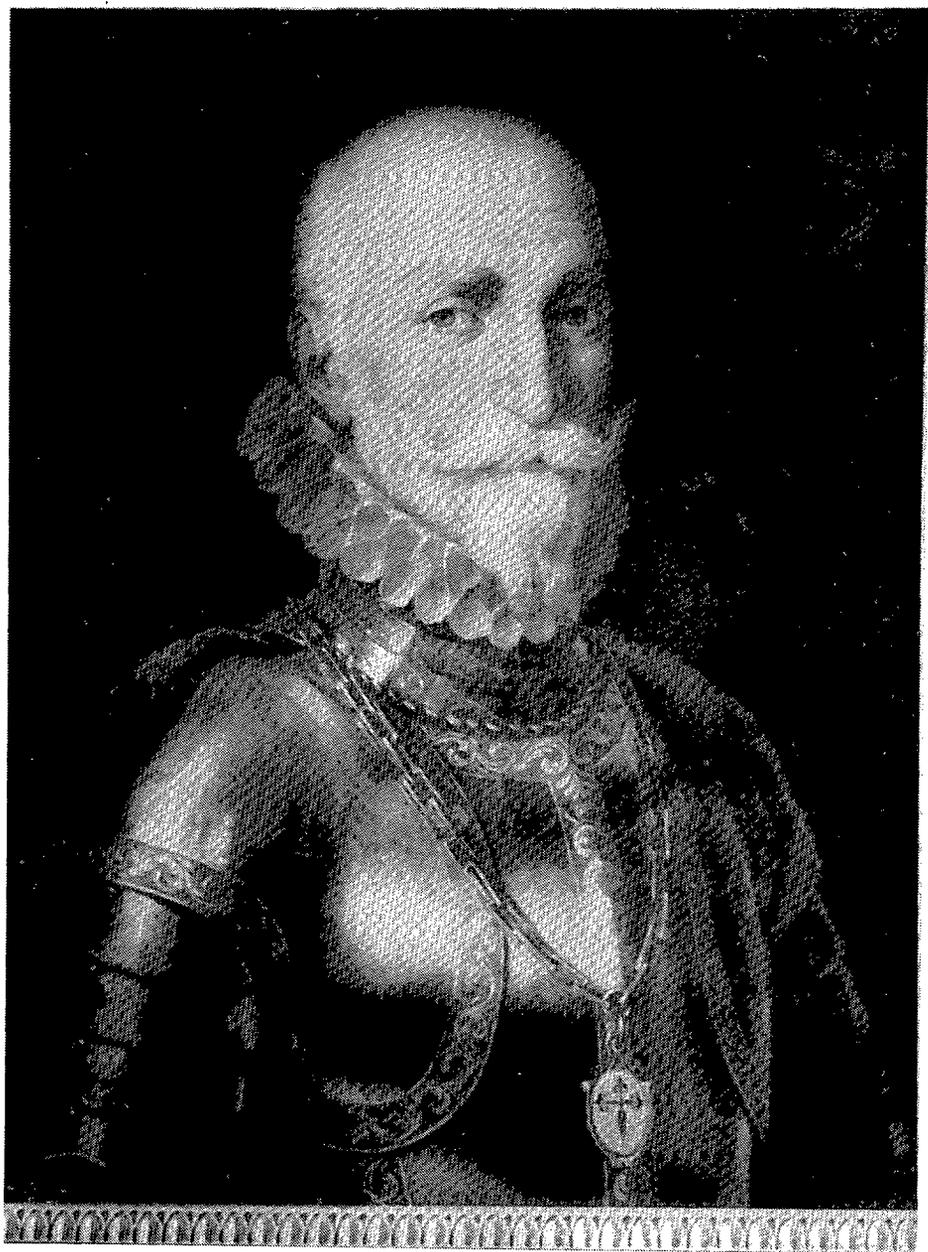
Reconocimiento de la costa y elección de la playa de desembarco.

En las varias *relaciones* de los acaecimientos de la Tercera se echa de ver que la isla es reconocida en casi todo su litoral para determinar el lugar más propicio del desembarco.

En todas destaca la minuciosidad y precaución con que se afronta el estudio del aspecto operativo que mayormente puede influir en el éxito de la operación: la elección de la playa donde han de varar las embarcaciones de desembarco, de cuya idoneidad o inadecuación dependerá que la fuerza de asalto llegue lo antes posible a tierra y recupere su capacidad ofensiva, prácticamente perdida mientras atraviesa el espacio de mar que le separa de tierra.

Según Bernardino de Escalante, en su inmediato relato de la acción militar en la isla Tercera, el sábado a *los veintitrés* (18) —el día 23— el galeón *San Martín* fondea frente a la villa de San Sebastián y D. Alvaro de Bazán embarca en una galera para reconocer la isla, acompañado de los componentes de su consejo: Oquendo, Marolín de Juan y dos ingenieros, recorriendo el litoral entre la punta de San Jorge —al sur de Plaia— y Angra. En una primera impresión parece a todos que frente a los Isleos

(18) *Diálogos del arte militar.*



Don Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz.
(Museo Naval, Madrid)

—que se están fortificando— existe un paraje de costa, a la que llegan unos viñedos, por donde se puede efectuar el desembarco.

Al día siguiente reconocen el paraje nuevamente Bazán y sus consejeros, a la vez que los capitanes Lázaro de Isla, Miguel de Menesa (o Beresa) y el alférez Pedro de Menesa se desplazan a lo largo de la costa, inspeccionando todo el litoral de la isla. Reunidos los informes acopiados, se decide desembarcar en la caleta vista el día anterior junto a los Isleos. Pero los maestros de campo Francisco de Bobadilla y Agustín de Iñiguez piden a D. Alvaro autorización para reconocer ellos *la salida a tierra por ser negocio tan grande y de tanta importancia* (19). Sobre este reconocimiento, realizado el 25, Queipo de Sotomayor dice (20): *Lunes por la mañana 25 de julio día del señor Santiago fueron los maestros de campo don Francisco de Bobadilla y Agustín de Iñiguez, el capitán Juan de Texeda del tercio de don Francisco, el capitán Lázaro de Isla, del de don Lope de Figueroa, y el capitán Gerónimo Francés, de las banderas que traían a su cargo don Juan de Sandoval, y el capitán Oquendo, Rodrigo de Bargas, y Cordero Rodríguez, y piloto general de las galeras, y un ingeniero a bolber a reconocer el lugar por donde se avía de arremeter; y yendo costa a costa bieron que una caleta que llaman el Puerto de las Molas, era el lugar por donde con mayor facilidad se podía la isla asaltar (...).*

Durante la inspección de la costa, los observadores descubren la cala de las Molas (o Muelas), pero no se detienen a reconocerla para no despertar sospechas y se dirigen a los Isleos, dándose cuenta entonces de las dificultades que entrañaría la realización de un desembarco en este lugar. Expuestos ante el consejo los argumentos contrarios al paraje elegido por parte de los maestros de campo, y apuntadas las ventajas observadas de pasada en las Molas, se acuerda su reconocimiento, que realizan acto seguido D. Pedro de Padilla y D. Cristóbal de Eraso, por un lado, y D. Lope de Figueroa y D. Francisco de Bobadilla, por otro.

A la vuelta del reconocimiento, ponderada la nueva información, el consejo decide *arremeter* por la ensenada de las Molas. Las razones que aconsejan la elección las define muy claramente Queipo de Sotomayor (21): *lo uno por la commodidad del desembarcadero y ser capaz de todas las barcas en que estavan los quatro mil soldados que avían de arremeter; lo otro porque estaba esta caleta en medio de los dos lugares de donde podía venir socorro a los que la defendían; de cualquier destas partes llegara tarde; lo otro porque no avía mas de un fuerte a la mano izquierda de la trinchera, y una plataforma donde no avía mas de una pieza (...)* y aprobado este parecer por el consejo se tomó la determinación *zierta en que fuere este el lugar; y que asimismo les pareció estar el armada mas zerca para la commodidad de desembarco de la demás gente y municiones.*

Las fortificaciones defensivas en la playa seleccionada consisten en una

(19) *Ibidem.*

(20) *Descripción de las cosas sucedidas en los reinos de Portugal.*

(21) *Op. cit.*

trinchera de piedra de 80 metros de longitud, 2,5 metros de anchura y 3 metros de altura (22), un fuerte con dos cañones a la izquierda de la trinchera y una plataforma con otra pieza de artillería a la derecha. Otra trinchera en forma de arco situada unos 16 metros a retaguardia de la anterior, de 1,8 metros de anchura y 2 metros de altura (23), construida con tierra, refuerza la defensa de la playa en profundidad.

Preparativos para el desembarco.

Mientras se reconoce la costa, se procede a preparar las embarcaciones que han de tomar parte en la operación de desembarco. En algunos pataches se colocan falcas en las bordas para que no penetre el agua, y se proveen de remos. En las proas de las barcas chatas se instalan, verticalmente, las planchas de madera que se han de abatir sobre la costa para desembarcar la gente, de modo que durante la fase de aproximación a la playa proporcionen protección contra los fuegos de la arcabucería enemiga; entre los tablones se colocan esmeriles para hostigar al adversario durante la aproximación a la playa. En 10 galeras se levantan pavesadas a proa con objeto de proteger a los artilleros. Y a la gente de guerra se les suministra munición, botas de agua y víveres para tres días; a cada arcabucero y mosquetero se le da *un cañuto de caña de un palmo de largo con algunos agujeros, para que si se ofreciese aver de arremeter denoche por algún lugar secreto, llevales tales cuerdas cubiertas y para que en las barcas y saltando en tierra no se embarazasen y quemasen con ellas.*

El 25 —día de la festividad de Santiago— lo dedican también D. Alvaro y sus capitanes poniendo en orden las cosas del desembarco; el maestre de campo D. Lope de Figueroa recorre los buques de la armada en un patache, disponiendo el embarque de su gente en las barcazas, pataches y chalupas que han de dirigirse a tierra. Las relaciones compulsadas enumeran las compañías dispuestas para la primera *barcada*, pero no especifican el número de hombres de cada una de ellas, de modo que existen cómputos que oscilan entre 3.000 y 6.000, este último de Chaste, por supuesto; inverosímil a todas luces por falta de capacidad de transporte en una sola oleada.

Las narraciones españolas dan cifras globales de 4.000 a 4.500 hombres, pero no aportan detalles para obtener un cálculo siquiera aproximado.

Conforme a la *Relación de la jornada y conquista de la isla Tercera*, cuyo origen se atribuye al Marqués de Santa Cruz, la fuerza de desembarco de la primera *barcada* estaría constituida por:

12 compañías de las 20 del tercio de D. Lope de Figueroa.
8 » 12 » D. Francisco de Bobadilla.
11 » 17 » D. Agustín Iñiguez de Zárate.

(22) *Ibídem.*

(23) *Ibídem.*

7	compañías de las	7	compañías de Lisboa.
3	»	4	» Andalucía.
4	»	4	» Oporto.
4	»	4	» la coronelía de alemanes.
3	»	3	» italianos.
1	»	1	» portugueses de D. Félix de Aragón.
<hr/>		<hr/>	
53		72	

Por su parte, Queipo de Sotomayor, en su *Relación de la jornada, expug nación y conquista de la isla Tercera*, enumera las siguientes compañías:

7	compañías de las	20	del tercio de D. Lope de Figueroa.
7	»	12	» D. Francisco de Bobadilla.
6	»	17	» D. Agustín Iñiguez de Zárate.
14	»	15	compañías de Lisboa, Andalucía y Oporto.
1	»	1	» portugueses de D. Félix de Aragón.
4	»	4	» la coronelía alemana.
3	»	3	» italianos
<hr/>		<hr/>	
42		72	

La diferencia de 11 compañías que arroja la comparación de ambas relaciones es notable, pero más señalado es el hecho de que, en el caso de aceptar las 42 compañías que cita Queipo de Sotomayor, el número de hombres embarcados para la *arremetida* rebasa la cifra de los 6.000. La imposibilidad física de ubicación en las galeras, barcazas y chalupas, hace suponer que el número de hombres de cada compañía es ahora menor que el señalado en la relación redactada durante el embarco en Lisboa, hecho lógico a causa de bajas por enfermedad, a que parte del personal de las compañías queda en la armada en calidad de guarnición. También es posible que las cantidades consideradas por los cronistas totalicen la tropa desembarcada en las dos *barcadas* —de vanguardia y apoyo— que se llevan a cabo para el asalto a la isla.

Bernardino de Escalante (24) es más preciso en su narración. Dice: *Determinado en consejo que se acometiese por el puerto de las Muelas, se ordenó que se desembarcasen y arremetiesen de vanguardia quatro mil soldados escogidos de todos los tercios con los maestros de campo y capitanes (...) y se señalaron los baxeles en que auian de yr, y la vitualla que auia de llevar cada soldado, y que este dia lunes a los veinte y cinco, se metiesen todos los oficiales y soldados en los barcos (...).*

(24) Op. cit.

Sea como fuere, al filo de la media noche la gente está ya embarcada y las galeras listas para emprender la aproximación a la playa elegida, que queda justo enfrente de donde ha fondeado la armada: diez de ellas, cargadas de gente, llevando a jorro cada una 4 ó 5 barcas y chalupas, están dispuestas a ponerse en movimiento cuando se les indique. Las otras dos marcharán sobre la ciudad de Plaia para cañonear los fuertes en acción diversiva.



Desembarco de Alvaro de Bazán en las islas Terceras. 1583. G - Pedro Román. 1583. 193×276 mm. Cobre, t. dul., h. Col.: Cristóbal Mosquera de Figueroa, *Comentario en breve compendio de disciplina militar, en que se escribe la jornada de las islas Azores*. Madrid. Luis Sánchez. 1596, entre fols. 71-72. Bn. R-1774. Bibl.: Ceán. VI. 85-86.

El desembarco.

En la madrugada del 26, justo un año después de que lograra su triunfo sobre la armada francesa de Strozzi, embarca Bazán en la galera capitana acompañado por el maestre de campo general D. Lope de Figueroa, el vecedor general D. Jorge Manrique, D. Cristóbal de Eraso, Juan Martínez de Recalde, D. Pedro de Toledo y otros capitanes de su plana mayor, emprendiendo las 10 galeras la boga silenciosa hacia la cala de las Molas. Las otras

dos galeras se dirigen a bombardear Plaia para fijar las tropas de Chaste allí estacionadas (25).

Al llegar a un tiro de arcabuz de la costa —justo en la amanecida—, la galera capitana se adelanta para dar la señal de largar los remolques, comenzando la boga de las embarcaciones que se han de dirigir a tierra. Seguidamente todas las galeras *comienzan por encima de los barcones a batir la tierra con tanta biolencia, con tan espesos cañonazos que aquellas cruxías disparaban que parecía hundirse el mundo, yendo el horrendo ruido resonando y extendiéndose por aquellas cañadas y collados a las bueltas de las balas, que donde davan lebantaban una espesa nube de polbo que atemorizava a los que beían* (26).

Ante el inesperado ataque, los defensores del sector apenas tienen tiempo de hacer uso de su artillería, por tener que acudir a las trincheras para contener con fuego de arcabuz y mosquete a los que desembarcan. Sólo un cañón del fuerte, que flanquea la trinchera por la izquierda, hace fuego continuo sobre los atacantes.

La resaca dificulta el desembarco, pero no lo impide: *unos acaban dar en tierra con sus barcos, otros sobre unas agudas peñas (...) los otros que por ser el puerto pequeño e incapaz de todos los barcos se les anteponia, otros se arrojaban a la mar, unos el agua a la zinturá, otros a los pechos, y muchos de quien se podría hacer particular cuenta armados de armas fuertes se arrojaban adonde parece misterio no averse ahogado* (27). Los primeros en llegar a tierra son el alférez Franciscó de la Rúa, el capitán Luis de Guevara y el soldado Rodrigo de Cervantes, hermano de Miguel, el manco de Lepanto.

Defiende la playa el capitán Bourguignon con una compañía inicial de 50 franceses y 200 portugueses, que se baten bien contra los atacantes. Pero éstos, cargados con armamento completo y municiones y aprovisionamientos para tres días en sus morrales, son veteranos, conocen su oficio y saben cómo han de trepar por las piedras y calzadas; y, aunque es muy difícil, asaltan las trincheras pese a tener cuerpo y medio de altura. Ante el empuje de los asaltantes, los portugueses escapan, dejando solos a los franceses, que sufren 35 muertos, entre ellos Bourguignon.

Dice Queipo de Sotomayor que el asalto duró poco, y *en menos de media ora hicieron al enemigo perder el fuerte y trincheras, ganando los nuestros terreno donde pudieron formar un escuadrón*. Desde la ciudad de Plaia y posiciones enemigas próximas acuden refuerzos, solicitados mediante señales de humo y repique de campanas. Pero el maestro de campo D. Francisco de Bobadilla ordena formar con rapidez las compañías, a medida que los hombres llegan a tierra y organiza las mangas de arcabucería en los flancos del escuadrón.

(25) *En el Viaje a la Tercera hecho por el comendador Chaste* se dice que eran tres las galeras que cañonearon la ciudad, lo cual induce a pensar que quizá participase alguna galeaza.

(26) Queipo de Sotomayor, op. cit.

(27) *Ibidem*.

El maestre de campo Agustín Iñiguez guarnece con arcabuceros dos colinas que flanquean el lugar del desembarco, y el capitán Agustín de Herrera marcha con una manga de arcabuceros a ocupar una posición fuerte por el sur para interceptar los refuerzos que el enemigo intente enviar desde Angra. Llegados a tierra el Marqués de Santa Cruz y D. Lope de Figueroa, se toman medidas para el combate, que la llegada de refuerzos enemigos hace inminente, para conquistar la villa de San Sebastián.

Ocupación de la isla.

Las compañías de los capitanes La Grave y du Mayet acuden desde Puerto Pescart cuando ya las tropas españolas desembarcadas se encuadran por cuerpos y naciones, adoptando los defensores una disposición defensiva a la vista de su inferioridad, hasta que llega Chaste con sus tropas de Plaia: 400 franceses y las cuatro compañías de portugueses. Reúne así unos 1.000 hombres.

Mientras éstos se hacen fuertes en una colina próxima a San Sebastián, dominada por un fuerte, se prepara ya por parte española el lanzamiento a tierra de la segunda *barcada*, que trae consigo la artillería de campaña; mientras, se han desembarcado cinco cañones de las galeras para disponer de apoyo artillero en la progresión hacia el interior, pero con poco éxito, según relata Erich Lassota en su *Diario* (28).

Para desalojar a los franceses atrincherados en la colina se despliegan las mangas de arcabuceros y mosqueteros (29), que se apoderan de la primera trinchera, pero son rechazados al intentar conquistar la segunda, con numerosas bajas. El enemigo ha dispuesto ocho piezas de artillería, y aunque el terreno es abrupto, su posición dominante le facilita el fuego defensivo, aunque las dificultades del terreno no permiten emplazarlas adecuadamente.

Los ataques y contraataques en torno a la colina se suceden durante todo el día con suerte alternativa, hasta que al cabo de dieciséis horas de lucha, la infantería de D. Lope de Figueroa, saltando cercas, trepando por las rocas y cruzando cañadas, envuelve al enemigo, obligándole a abandonar sus posiciones. Momentos hubo, a decir de algún comentarista, que la victoria parecía escapársele de las manos a los hombres del maestre de campo español; opinión quizá exagerada, pero indicativa de que la resolución mediante las armas hubo de ser *trabajada*, no ganada por avatares de la suerte: 70 muertos y 300 heridos ha sido el precio pagado por los atacantes.

Finalizado el combate, aparece el Conde de Torres Vedras con sus 1.000 portugueses del cuerpo defensivo móvil y un rebaño de 300 ó 400 vacas para lanzarlas sobre los españoles, en la esperanza de repetir el ardid que hizo fracasar dos años antes el desafortunado e inoportuno desembarco de D. Pedro Valdés. Pero no llega a emplearse la vacada, porque la noche se echa encima y Chaste ha desistido de atacar.

(28) Soldado alemán del tercio —coronelfa— de Jerónimo de Lodrón.

(29) En el orden inicial de combate, los piqueros ocupan el centro y los arcabuceros y mosqueteros las alas o mangas.

Durante la noche, los españoles permanecen en formación de combate, en disposición de rechazar un ataque. Al alba se ordena el avance hacia la villa de San Sebastián, que los franceses abandonan en retirada ordenada hacia Angra, mientras los portugueses se dispersan al contemplar aquella máquina militar en ordenado despliegue, que parece ahora incontenible: el ala derecha, al mando de D. Lope de Figueroa; la izquierda, al de D. Juan de Sandoval; en el centro, los alemanes y los tercios de Bobadilla e Iñiguez.

Para explotar el éxito, Bazán no pierde el tiempo y fuerza la marcha por tierra hacia Angra, con D. Lope de Figueroa y 500 arcabuceros como avanzada, y da orden a las galeras de que ataquen a los buques fondeados en la bahía por temor a que los franceses se le anticipen y se hagan fuertes en la ciudad. Pero ésta y las naves se ocupan sin resistencia, porque dotaciones y habitantes han escapado con sus pertenencias más valiosas hacia el interior de la isla. El saco de tres días concedido por el Marqués de Santa Cruz a su gente proporciona un botín bien escaso a los vencedores.

Organizada e iniciada la penetración de las tropas de D. Alvaro, Chaste decide refugiarse en las fortalezas de Angra para organizar la resistencia, apoyado en la logística de los buques fondeados en la bahía. Pero a ello se opone Manuel de Silva, aduciendo que en los fuertes de la ciudad apenas pueden acogerse 200 hombres. Ante esta negativa, Chaste piensa ahora en la seguridad de su gente y marcha a internarse en la isla, para refugiarse en la montaña de Nuestra Señora de Guadalupe, áspera y propicia para ordenar una tenaz resistencia.

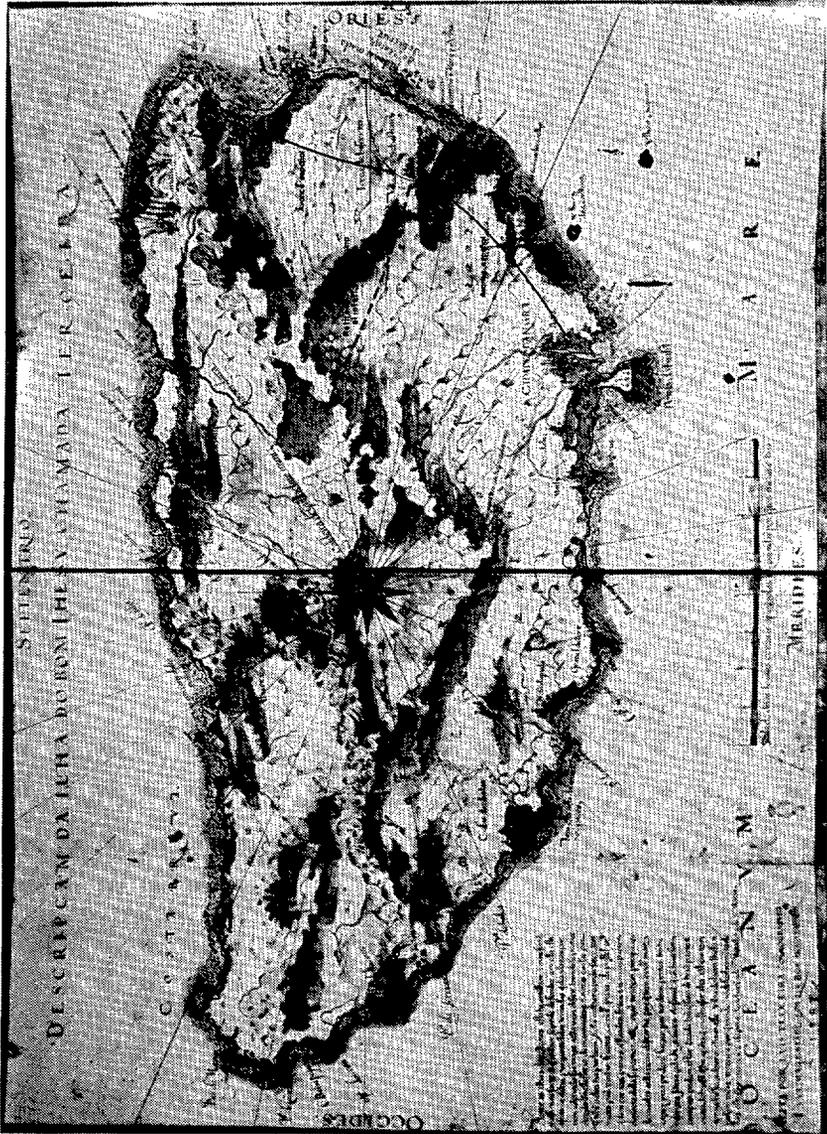
También el gobernador Silva se retira hacia el interior con el propósito de organizar la resistencia contra los atacantes y esperar la llegada de refuerzos desde Francia. Trata de resistir Silva, mientras tenga seguidores, porque sabe que su conducta no le va a hacer acreedor de ninguna clase de clemencia si cae en manos de los vencedores.

La conquista de la isla de Fayal.

Mientras Chaste y Silva, desavenidos, tratan de organizar sus respectivas defensas, el Marqués de Santa Cruz decide liquidar cuanto antes las resistencias de las otras islas rebeldes. Delega la misión en D. Pedro de Toledo, a cuya disposición pone las 12 galeras, 16 pinazas, cuatro pataches y varias embarcaciones menores y barcasas de desembarco, con 2.500 hombres de guerra al mando del maestre de campo Agustín Iñiguez de Zárate. Como asesores navales acompañan a D. Pedro de Toledo, Miguel de Oquendo, Rodrigo de Vargas, Marolín de Juan y D. Antonio de Mendoza.

El 30 de julio parte la expedición y reduce fácilmente las islas de San Jorge y Pico, tomando ésta como base para ir sobre la de Fayal, defendida por seis compañías de soldados franceses e ingleses: entre 500 y 700 hombres, según distintas versiones.

Conforme a las instrucciones recibidas, e igual que se hizo en la isla Tercera, envía D. Pedro de Toledo a un emisario —el portugués Gonzalo Pe-



Carta de la isla Terceira, de Luis Teixeira, 1587 (Biblioteca Nacional de Florencia). Portugalia Monumenta Cartographica, estampa 359.

reira— para requerir la sumisión al Rey sin llegar al empleo de las armas. Pero es asesinado personalmente por Antonio Guedez Sosa, quien actúa de gobernador de la isla en nombre del Prior de Crato.

Fracasado el intento conciliatorio, el 1 de agosto se procede al reconocimiento de la costa para encontrar un lugar apto para el desembarco, realizándose éste al día siguiente sin oposición. Organizado el despliegue de tropas, se contiene un arriscado ataque del enemigo, que obliga a Iñiguez a reforzar el escuadrón de vanguardia con 200 mosqueteros y 100 piqueros. Después ordena el ataque general contra el atrincheramiento del adversario, rompiendo su resistencia y obligándole a la rendición. Cuatro navíos, 6 banderas, 54 cañones —17 gruesos— y munición en abundancia constituyen el botín de guerra cogido al enemigo.

Las islas Graciosa y Cuervo se someten sin oposición.

Epílogo.

De acuerdo con el propósito, manifestado en el prólogo, de destacar el significado *anfíbio* de la conquista de la Tercera, bastaría decir, para concluir la información histórica del lector, que el convencimiento de Chaste de la inutilidad de sus intenciones de resistencia —a las que se oponen no pocos de sus capitanes—, frente a un enemigo superior cuantitativa y cualitativamente, por una parte, y los buenos oficios del maestre de campo Iñiguez de Zárate y de D. Pedro de Padilla, amigos de Chaste como antiguos militantes en Malta, por otra, concurren en el arreglo de la capitulación del ejército francés, al que el Marqués de Santa Cruz exige la rendición con armas y banderas, concediendo la conservación de sus armas a los mandos y oficiales.

Manuel de Silva, progresivamente abandonado por sus hombres, acaba por esconderse en los montes de la isla hasta que cae en manos de los españoles, siendo de inmediato juzgado y condenado a muerte por *tirano, matorador, alterador de las islas y recogedor de herejes*. Otros catorce portugueses son ajusticiados por traidores o haber cometido desmanes, saqueos, muertes y violencias. También mueren en la horca unos cuantos franceses por los mismos motivos y otros cien son condenados a galeras.

Aquí, repito, podría acabar el relato, pero como las figuras de Chaste y Silva son controvertidas en la interpretación histórica de sus actuaciones en la isla Tercera, ofrezco al lector dos versiones dispares y dignas de tener en cuenta por cuanto provienen de historiadores de nombre reconocido.

Según Charles de La Roncière, —en su *Histoire de la marine française*—, cuando las tropas de Bazán desbaratan la resistencia francesa en San Sebastián:

Nos troupes, déjà si inférieures en nombre, n'avaient reçu aucun renfort; le lache gouverneur Manuel de Silva et les siens avaient fui. Battre en retraite sur Angra n'était plus possible: la ville venait d'être prise sans combat par la division des galères espagnoles; les Portugais en avaient livré les clefs, sacrifiant du même coup les escadres à demi désarmées de Chaste et de Serrada,

trente et un navires et quatre-vingt-onze bouches à feu. A la proposition de prendre le large, lui et ses officiers, que lui avaient faite le matin même les capitaines de marine Rosset, Chauvin et Girard, le commandeur avait répondu avec indignation: «Plutôt me donner un coup de dague dans le coeur!». Après une dernière résistance dans la montagne, il dut capituler, le 2 août. Et si le brave de Chaste obtint le repatriement des siens, épées et dagues sauvées, il eut le chagrin de rendre les dix-huit vieilles bannières de ses compagnies, ses tambours et ses fifres.

Por su parte, E. M. Tenison, en *Elizabethan England*, dice:

What makes the end of Torres Vedras doubly tragic is that the French man who deserted him gave so false a version of the facts to King Antonio's Explanation it is not Torres Vedras but «Mounsir de Chartres» who is the hero: «a noble gentleman of great valour, of whom the queen mother had made special cloysse»: and it is Torres Vedras who tries to «save him selfe by flight» and is only prevend by some women, who (for what motive not explained) «brake in peeces» the bars in which he and others might have escaped. No regret is expressed for what he suffered, and the last scene is dismissed in a few cold curt words: «Neither could therle of Torres Vedras escape his fortune ... he was found among the rockes by means of a maid slave bewraying him, and thereupon was Beheaded.»

In the same year as «The Explanation» was printed in England and the Netherlands, there was issued in Genoa. The defence of the union «del Regno di Portugallo alla Corona di Castiglia»: and only when or if this work reached Dom Antonio's hands, would he have learnt from the enemy how gallantly Torres Vedras had held out to the last.

Por nuestra parte cabe añadir que el éxito de la campaña de las Terceras —de 1583— se debe tanto a la organización de la fuerza como a la conducción y realización de la operación de desembarco. La elección del lugar para lanzar las *barcadas* a tierra, la diversión sobre Plaía, la sorpresa, la prontitud en la consolidación de la cabeza de playa y la explotación del éxito merecen una consideración táctica parangonable con el *modelo* que hoy se sigue para el asalto anfibio en costa hostil dirigido por un mando naval en acción unificada.

No ha llegado a nosotros relación, estudio o comentario respecto a las enseñanzas adquiridas en las islas Terceras, pero algunas —y no sin importancia— debieron adquirir Bazán y sus generales cuando D. Alvaro propone a Felipe II, desde la ciudad de Angra, el 9 de agosto de 1583, la expedición contra Inglaterra para el año siguiente, seguro del éxito que puede obtener un ejército *tan armado y tan victorioso*, es decir, experimentado.

Desafortunadamente, el retraso en la expedición de Inglaterra y la muerte de D. Alvaro de Bazán privaron a la historia de una experiencia irrepetible.

LA CONQUISTA DE LA ISLA TERCERA (1583)

ANEXO I

	Toneladas...	Gente de re- mo.....	Gente de mar.....	Gente de guerra...	TOTAL.
GALEAZAS.					
<i>Capitana</i> , de que es capitán Juan Ruiz de Velasco.....	»	250	96	101	447
<i>Patrona</i> , capitán Perucho Morán.	»	246	92	214	552
GALERAS DE ESPAÑA.					
<i>Capitana</i> , capitán Diego de Me- drano.....	»	218	91	»	309
<i>Ventura</i> , capitán Diego López de Llanos.....	»	180	58	»	238
<i>Serena</i> , Cristóbal de Monguía..	»	190	74	»	264
<i>Victoria</i> , Galcerán de Monsurui.	»	180	55	»	235
<i>Soberana</i> , Antonio de Torres..	»	180	62	»	242
<i>Pelegrina</i> , Sancho de Olea....	»	180	54	»	234
<i>Florida</i> , Juan Fernández de Lillo.....	»	183	53	»	236
<i>Leona</i> , Cristóbal de Pantoja..	»	180	62	»	242
<i>Fortuna</i> , Francisco Jorguera..	»	180	54	»	234
<i>Fuma</i> , Jaime Mora.....	»	180	49	»	229
<i>San Francisco</i> , Jerónimo de Vi- var.....	»	181	48	»	229
<i>Forteza</i> , Horacio Claverín....	»	180	46	»	226
GALEONES DE S. M.					
<i>San Martín</i> , capitán Marolín de Juan.....	1.200	»	120	120	240
<i>San Felipe</i> , San Juan de Agus- tín.....	900	»	100	204	304
<i>San Francisco</i> , Melchor de Oje- da.....	500	»	70	200	270

	Toneladas..	Gente de re- mo.....	Gente de mar.....	Gente de Enerra...	TOTAL
GALEONES DEL MARQUÉS.					
<i>Concepción</i> , Bartolomé Carlos..	918	»	100	253	353
<i>Concepción</i> , Ambrosio de la Torre.....	628	»	80	233	313
NAVES ARRAGUESAS.					
<i>Santa María de Gracia</i> , Esté- fano de Nazache.....	971	»	90	421	511
<i>San Nicolás</i> , Marino Prodaneli.	739	»	74	400	474
<i>San Francisco de Paula</i> , Juan Bautista Sagre.....	740	»	60	158	218
<i>San Nicolás y Santa María del Socorro</i> , Rusio de Marco....	354	»	45	172	217
<i>La Nunciada</i> , Juan de Simón.	492	»	50	353	403
<i>San Juan Bautista</i> , Jorge de Paulo Grande.....	1.080	»	90	450	540
<i>Santa María Encoronada</i>	716	»	65	400	465
NAVES CATALANAS.					
<i>Nuestra Señora del Rosario</i> , Juan Umbert.....	814	»	77	364	441
<i>Juliana</i> , José Ferrer.....	867	»	76	218	294
<i>Santa María de Gracia</i> , Juan Arlons.....	518	»	50	229	279
NAVES VENECIANAS.					
<i>La Poza</i> , Antonio Agustino...	518	»	51	250	301
<i>Santa María de Gracia</i> , Juan de Bartulo.	764	»	69	385	454
<i>Trinidad</i> , Marco Valochio....	329	»	47	186	232
<i>Lipomana</i> , Jerónimo Lombar- dino.....	735	»	62	337	399
NAVES GENOVESAS.					
<i>Santa María de la Costa</i> , An- tonio Ronco.....	527	»	43	199	242
<i>Nuestra Señora de Constantino- pla</i> , Julio Lazaño.....	371	»	44	175	219

LA CONQUISTA DE LA ISLA TERCERA (1583)

	Toneladas..	Gente de remo.....	Gente de mar.....	Gente de Sierra....	TOTAL
NAVES NAPOLITANAS.					
<i>Santa María Pasitano</i> , Francisco Castellano.....	498	»	47	274	821
NAVES DE GUIPÚZCOA Y VIZCAYA.					
<i>Jesús María</i> , Baltasar de Barona.....	704	»	68	350	418
<i>Concepción</i> , Juan Martínez de Barbo.....	528	»	57	214	272
<i>Juliana</i> , Pedro de Garagarza..	353	»	41	160	191
<i>La Peña de Francia</i> , Cristóbal de Segura.....	326	»	46	151	197
<i>María</i> , Juan de Segura.....	290	»	32	115	147
<i>San Buenaventura</i> , Joanes de Arteaga.....	399	»	40	194	234
<i>María de San Vicente</i> , Juan Pérez de Mutio.....	314	»	36	113	149
<i>San Andrés</i> , García del Encinar.	726	»	89	290	379
<i>San Salvador</i> , Antonio de Urquiola.....	426	»	60	212	272
<i>Concepción</i>	438	»	58	220	278
<i>San Juan Bautista</i> , Martín de Irigoyen.....	250	»	46	190	236
<i>Santa Marta</i> , Sebastián de Uresti.....	324	»	47	140	187
<i>Trinidad</i> , Jacobo de Iruere....	372	»	51	210	261
Navío <i>Santa María y San Cristóbal</i> , Vizencio de Tomás...	»	»	18	»	18
PATACHES DE CASTRO.					
<i>San Juan</i> , maestro Juan Gordón.....	»	»	26	»	26
<i>Concepción</i> , Hernando Gordón.	»	»	24	»	24
<i>Trinidad</i> , Pedro de Rada.....	»	»	30	»	30
<i>San Juan</i> , Mateo de Llano....	»	»	25	»	25
<i>San Pedro</i> , Simón de la Sierra.	»	»	29	»	29
<i>Concepción</i> , Sancho de Somorriba.....	»	»	28	»	28
<i>San Juan</i> , Domingo de Yáñez.	»	»	31	»	31

	Toneladas..	Gente de remo.....	Gente de mar.....	Gente de puerta....	TOTAL.
<i>Nuestra Señora del Videyo, Juan de la Puebla</i>	»	»	26	»	26
PATACHES DE GUIRÚZCOA.					
<i>Santa María del Juncal, maestre Lorenzo de Artaletto</i>	»	»	28	»	28
<i>María, Juanes de Aramburri</i> ..	»	»	25	»	25
<i>Isabel, Juanes de Velasco</i>	»	»	30	»	30
<i>María de la Cruz, Juan de la Corostola</i>	»	»	27	»	27
ZARRAS DE CASTRO.					
<i>San Antón, maestre Domingo Castro Colnia</i>	»	»	23	»	23
<i>San Cristóbal, R. Morro</i>	»	»	19	»	19
<i>Concepción, Martín Pérez de Lastierra</i>	»	»	21	»	21
<i>Nuestra Señora de Castro, Pedro de Carranza</i>	»	»	18	»	18
<i>Santa Ana, Domingo de Somorribas</i>	»	»	19	»	19
<i>San Pedro, Bartolomé de San Juan</i>	»	»	20	»	20
<i>Trinidad, Juan de Mazón</i>	»	»	21	»	21
<i>Santiago, Santiago de Avellaneda</i>	»	»	19	»	19
<i>San Juan, Juanot Trápaga</i>	»	»	22	»	22
<i>Concepción, Domingo de Laredo</i>	»	»	20	»	20
<i>San Pedro, Pedro Jimeno</i>	»	»	23	»	23
<i>San Martín, Juan de Santa Cruz</i>	»	»	21	»	21
<i>San Juan, Ochoa de Acosta</i> ..	»	»	19	»	19
<i>Santa Ana, Bartolomé de Palacios</i>	»	»	24	»	24
<i>San Miguel, Juan de Troeño</i> ..	»	»	22	»	22
CARABELAS PORTUGUESAS.					
<i>San Antonio, maestre Luis Alvarez</i>	»	»	10	»	10

LA CONQUISTA DE LA ISLA TERCERA (1583)

	Toneladas..	Gente de remo.....	Gente de mar.....	Gente de guerra...	TOTAL.
<i>Rosa</i> , Antonio Fernández.....	»	»	11	»	11
<i>San Pedro</i> , Antonio González..	»	»	19	»	19
<i>Santiago</i> , Antonio González, el menor.....	»	»	10	»	10
<i>San Juan</i> , Juan González.....	»	»	12	»	12
<i>Spiritu Santo</i> , Mateo de la Roca.	»	»	10	»	10
<i>Concepción</i> , Francisco Gon- zalez.....	»	»	10	»	10
<i>Nuestra Señora del Rosario</i> , Gregorio Alonso.....	»	»	9	»	9
<i>San Antonio</i> , Estéban Martín..	»	»	12	»	12
<i>San Pedro</i> , Francisco Her- nández.....	»	»	12	»	12
<i>San Antonio</i> , Blas Díaz.....	»	»	11	»	11
<i>San Pedro</i> , Juan Vicente.....	»	»	10	»	10
<i>Spiritu Santo</i> , Gaspar Díaz....	»	»	12	»	12
<i>Santa Cruz</i> , Antonio Rodríguez.	»	»	10	»	10
BARCAS CHATAS GRANDES.					
Siete barcas grandes chatas he- chas á propósito para desem- barcar infantería, con ciertos artificios y son demás de otras veintidos que están en la isla de San Miguel para este mis- mo efecto.....	»	»	42	»	42
SUMARIO.					
2 Galeazas.....	»	496	188	315	999
12 Galeras.....	»	2.212	600	»	2.818
3 Galeones de S. M.....	2.200	»	290	524	814
2 Galeones del Marqués.....	1.546	»	180	486	666
7 Naves arragucesas.....	5.092	»	474	2.354	2.828
3 Naves catalanas.....	2.191	»	203	811	1.014
4 Naves venecianas.....	2.342	»	229	1.158	1.387
2 Naves ginovesas.....	898	»	87	461	461
1 Nave napolitana.....	498	»	47	274	321
13 Naves de Guipúzcoa y Viz- caya.....	5.450	»	671	2.545	3.216

	Toneladas..	Gente de remo.....	Gente de mar.....	Gente de guerra....	TOTAL.
1 Navío.....	»	»	18	»	18
8 Pataches de Castro.....	»	»	219	»	219
4 Pataches de Guipúzcoa.....	»	»	110	»	110
15 Zabras de Castro.....	»	»	311	»	311
14 Carabelas de Portugal.....	»	»	148	»	148
7 Barcas grandes chatas.....	»	»	42	»	42
98	20 217	2.708	3.823	8.841	15.372
<i>La gente que se ha de tomar en San Miguel.</i>				2.600	
TODA LA GENTE.....				11.441	15.372

En toda la dicha gente de guerra hay cincuenta y cuatro banderas en esta manera :

Del tercio de D. Lope.....	20
Del tercio de D. Francisco.....	12
Del tercio de Portugal.....	15
Del regimiento del Conde Jerónimo.....	4
De italianos.....	3
<i>Demás de toda la gente va en las dichas galeazas, galeras y naves la siguiente :</i>	
Fidalgos y caballeros portugueses.....	120
Caballeros y personas particulares con sus criados...	180
Capitanes de infantería con entretenimientos.....	24
Caballeros con entretenimientos.....	26
Alféreces con entretenimientos.....	56
Sargentos con entretenimientos.....	10
Soldados particulares con entretenimientos.....	20
SON TODOS.....	436 15.808

ANEXO II

RELACION

Partio la Armada del Rey Dó Phelippe nuestro señor a conquistar la Isla tercera, y las de mas de los Açores del rio de Lisboa a los veinte y tres de junio de .1583. años, y en ella los personages de guerra, señores, capitanes, cavalleros, y soldados, y gente de mar, y navios siguientes.

El Marques de Sancta Cruz generalissimo de esta real armada, y felicissimo exercito.

Don Lope de Figueroa Maestre de Campo, general, y à su cargo el tercio de la Liga, en çay veinte vanderas, y en ellas tres mil, y siete cientos, y veinte y dos soldados, de que son capitanes, Agustin de Herrera, Diego Coloma, Don Miguel de Cardona, don Bernardino de çuñiga, Sancho de Solis, dó Juan de Gamboa, don Gonzalo de Carvajal, don Juan de Vivero, Pedro de Santestevan, Hernando Barragan, Miguel de Menesa, Miguel Ferrer, don Fernando de Andrada, Lazaro de Isla, don Juan Chacon, Melchor Nuñez de Prado, Pedro Rosado, Juan de Salazar, don Juan de Cordova.

El Maestre de campo don Francisco Arias de Bovadilla, hermano del conde de Puño en rostro, con doze vanderas de su tercio, y en ellas quatro de las viejas de Flandes, con dos mil, y dozientos soldados, de que son capitanes, Diego de Oviedo, Bustamante de Herrera, Sotomayor, Juan Fernandez de Luna, Juan de Texeda, Alonso de Barrionuevo, Vicente Castellani, Alvaro Sarmiento de Valladares, don Antonio de Pagos, Luys de Guevara, y don Juan de Luna.

Don Juan de Sandoval, hermano del Marques de Denia con quinze vanderas de las de Napoles, y Lombardia que se sacaron de los presidios de Portugal, y en ellas mil y quinientos, y quarenta y quatro soldados, de que son capitanes, Francisco de la Rocha, Martin de Herrera, don Estevan del Aguila, Jeronimo Frances Serrano, Diego Valiente, dó Sancho de Escobar, Manuel de Vega, Sancho de Bullon, don Juan de la Nuça, don Juan de Mendoça, Juan de la Rea, Miguel Benitez, y don Juan de Medrano.

El conde Jeronino de Lodron coronel de quatro compañías de Alemanes, con mil, y quinientos soldados, de que son capitanes, Carlos de Arras, el Sargento mayor Curcio, Antonio de Lodron.

Don Pedro de Toledo, Marques de Villa Franca, y Duque de Fernandina.

Don Jorge Manrique, Veedor general de esta Real Armada.

Don Pedro de Padilla, que fue maestre de campo del tercio de Napoles, y tuvo a su cargo el gobierno de Oran.

Juan Martinez de Recalde, que tuvo a su cargo la Armada de su Magestad en Flandes.

Don Christoval de Erasso, que ha sido general de la carrera de Indias.

El capitán Juan de Urbina, que fue por mandado de su Magestad en esta jornada.

R. CEREZO MARTINEZ

Todos los señores, y cavalleros, q̄ hasta aqui he referido eran de consejo de guerra có el Marques.

El Coronel Lucio Pinatelo, y el capitán Frey Vicécio con dos compañías de Italianos, en que avia donzientos y quarenta soldados.

Don Felix de Aragon con una compañía de Portugueses, y en ella ciento, y veinte cavalleros y soldados particulares.

CAVALLEROS AVENTUREROS

Don Juan Manrique de Lara, hijo del Duque de Najara.

Don Luys de Borja, hijo del Duque de Gandia.

Don Antonio Enriquez, hijo de don Fadrique Enriquez mayordomo de su Magestad.

Don Luys de Sandoval, hijo de don Fernando de Rojas, hermano del Marques de Denia, y de Doña Maria Chacon, Aya, y camarera mayor, que fue de los Principes, y Infantas.

Don Alonso de Torres, y Portugal, hijo del conde del Villar.

Don Hugo de Moncada, hijo del conde de Aytona, Virrey de Valencia.

Don Phelippe de Cordova, hijo de don Diego de Cordova cavallero del Rey.

Don Alonso dé Ydiaguez, hijo de don Juan de Ydiaguez.

Don Pero Ponce de Leon, sobrino del Marques de Sancta Cruz.

Don Pero Enriquez hermano de don Antonio Ledesma el de çamora.

Don Alonso de Rojas, el de Mostoles.

Don Francisco Guzman, hijo de don Pedro de Guzman, veedor general de la gente de guerra en Portugal.

Don Luys Vanegas, hijo de don Luys Vanegas, cavallerizo mayor que fue de la Reyna.

Dó Alvaro de Benavides sobrino del Marques.

Marcelo Carracholo, cavallero Napolitano.

Don Diego de Baçan, hijo del Marques, de la orden de San Juan.

Don Jeronimo çapata sobrino del Conde de Barajas.

Don Bernardino de Mendoza.

Don Gonzalo de Guevara.

Don Rodrigo de Mendoza.

Don Juan de Granada.

Don Fernando de Toledo.

Don Diego de çuniga.

Durango Delgadillo.

Don Gonçalo Ronquillo.

Don Gramel de Lupian.

Don Francisco Velasquez.

Don Pedro del Aguila.

Don Juan de Castelui.

Don Pedro Manrique el de Almagro, y otros muchos cavalleros, que por

la proxilidad no los nombro, sin veinte, y quatro capitanes, cinquenta y seis Alferec, diez Sargétos, y veinte y quatro soldados particulares entretenidos por su Magestad.

**LAS GALEAÇAS. GALERAS,
Naves, y otros Baxeles, y gente de mar
que fueron en esta jornada.**

Dos Galeaças que vinieró de Napoles armadas con quatro ciétos y noventa y seys forçados, y ciento y ochenta marineros, de que son capitanes, Juá Ruiz de Velasco de la capitana, y Perucho Moran de la Patrona.

Doze galeras de España, armadas có dos mil, y doze forçados del remo, y seteciétos, y seis marineros, y soldados ordinarios dellas, dq son capitanes.

Medrano de la Capitana.

Diego Lopez de Llanos de la galera Venturera.

Christoval de Mungia de la Serena.

Galceran de Monsoru de la Victoria.

Antonio de Torres de la Soberana.

Sancho de Olea de la Peregrina.

Juan Fernandez de Lillo de la Florida.

Christoval Pantoxa de la Leona.

Francisco Xorquera de la Fortuna.

Jayme Mora de la Fama.

Jeronimo Vivas de la galera San Francisco.

Horacio Laberino de la Fortaleza.

Estas doze galeras fueró sin infanteria, por aver se de embarcar enellas el tercio del maestre de cámpo Agustin Iniguez, q estava en la Isla d Sá Miguel.

Tres galeones de su Magestad con dozientos, y noventa marineros.

Dos galeones del Marques de Sancta Cruz, có ciento y ochenta marineros.

Treze naves de la Provincia de Guipuscoa, de que era Cabo el capitán Oquendo, con seiscietos, y sesenta y un marineros.

Siete naves Arragocesas con quatrocientos, y sesenta y quatro marineros.

Quatro naves Venecianas, con doziétos, y veinte y nueve marineros.

Una nave Napolitana con quarenta y cinco marineros.

Dos naves Ginovesas con ochenta y siete marineros.

Tres naves Catalanas con doscientos, y tres marineros.

En estas naves, y en las dos galeaças se embarco toda la infanteria de los tercios, y Coronelias, las quales yvan pertrechadas con mucha Artilleria gruessa, y menuda de bronze, y de hierro colado, y municiones, sin lo que se embarco en ellas para esta jornada por orden de su Magestad que se referira adelante.

Un navio, y ocho Patages, y quinze Pinacas de las villas de Laredo y Castro de Ordiales, con quinientos y treynta y ocho marineros de que era Cabo, y capitán de ellas, y de esta gente, don Antonio Hurtado de Mendoça.

*Quatro patages de la provincia de Guipuzcoa con ciento y diez marineros.
Catorze caravelas de Portugal có ciento, y quarenta y ocho marineros.
Siete barcas chatas para echar gente en tierra con quarenta y dos marine-
ros.*

ARTILLERIA Y MUNICIONES
que traxeron los galeones y
naves que vienen en esta real Armada.

En los tres Galeones, San Martin, San Phelippe y San Francisco, que son de su Magestad, ciento y diez pieças de artilleria de bronze.

En las naves que sirvieron la jornada passada, y siven en esta, avia ciento y treinta y dos pieças de artilleria de bróze de su Magestad, y mas se embarcaró en ellas, y en las demas, otras ciento y quaréta y tres pieças de Bronze, y treinta y nueve de hierro colado, de las que tiene a su cargo Goçalo Rivero mayordomo de la artilleria de esta Real Armada.

Todas las naves q̄ sirvé en esta jornada tiené suyas propias, sin las de su Magestad, ciento y setéta y siete pieças d̄ bróze y ochéta y tres d̄ hierro colado.

Suma toda la artilleria que se á referido, que traxeron los galeones y naves, quinientas y sesenta y dos pieças de bronze, y ciéto y veinte y dos de hierro colado, sin la que tienen las dos galeaças que vinieron de Napoles, y las doze galeras de España, q̄ no se quentan.

Para toda esta artilleria se traxeron una gran suma de barriles de polvora, y balas en cantidad para diferentes calibios, y otras municiones, y pertrechos necesarios para el gobierno della.

BASTIMENTOS QUE
se traxeron en esta armada.

Treynta y cinco mil, y quinientos quintales de vizcocho.

Dozientos y cincuenta quintales de harina.

Quatro mil, y novecientas pipas de vino.

Quatrocientas, y cinquenta pipas de sidra.

Quatro mil, y sesenta toneles, y siete mil barriles de agua.

Ochenta y cinco mil, y quinientas libras de carne de vaca salada.

Tres mil y quiniétos, y veinte quintales d̄ tocino.

Dos mil, y seis cientos barriles de atun.

Quinientas y ochenta mil sardinas arenques.

Tres mil, y treziétas, y cinquéta arrobas d̄ azeite.

Doszientas, y ochenta pipas de vinagre.

Dos mil y quiniéntas y treinta quintales de q̄so.

Mil mil y quiniétos, y cinquéta quintales de arroz.

Mil y cinquenta hanegas de garvanços.

Mil, y quinientas hanegas de havas.

En estos bastimentos avia para dar de comer a toda esta gente que se ha referido, de mar, y tierra, quatro meses, los quales se proveyeron por orden del proveedor Andres de Alva, aventajandose en diligencia, y cuydado, a otros muchos ministros de su Magestad q̄ le han servido en esta ocupació.

Traxose un hospital formado, de que es administrador general don Juan de Benavides, y Baçan, Chantre y canónigo de Salamanca, con los Clerigos, mayordomos, Administradores, Boticarios, Cirujanos, y los demas oficiales necesarios, y las camas, dietas, medicinas, y demas cosas, que han sido y fueren menester, asi en la mar como en la tierra.

Assi mismo se traxo una audiencia para la administración de la Justicia, y por Auditor de toda la gente de guerra y mar, al Licenciado Mosquera de Figueroa con su fiscal, escrivano, capitan de campaña, Alguaziles, y de mas ministros necesarios.